

Oh, compórtate. Tania Bruguera sobre el arte del
comportamiento y romper las reglas

con Frances Corry

9.12.2010

De: Corry, Frances. "Oh, Behave. Tania Bruguera on
behaviour art and breaking the rules," The Eye,
weekly arts magazine of The Columbia Daily Spectator,
vol.9, issue 11. December 9th, 2010, New York, United
States.

<http://eye.columbiaspectator.com/article/2010/12/09/oh-behave>



Oh, compórtate. Tania Bruguera sobre el arte del
comportamiento y romper las reglas

con Frances Corry

La cubana Tania Bruguera ha ofrecido cocaína a los espectadores en Colombia, comió tierra en Cuba, y jugó a la ruleta rusa en Venecia. Pero la artista, que recientemente habló en el Miller Theatre en colaboración con la Escuela de Artes de la Universidad de Columbia, no se basa en el espectáculo. Sus performances e instalaciones examinan sus respectivos contextos, planteando preguntas sobre el poder, la identidad y la censura, mientras que complica una, a menudo incuestionable, conciencia.

En 2009, presentó una versión del Susurro de Tatlin # 6 en la Bienal de La Habana. Se instaló un telón de fondo, un podio y un micrófono sencillos, con dos actores de pie a los lados del podio, vestidos de uniforme militar cubano, uno con una paloma blanca. Dio 200 cámaras desechables para documentar el evento. A los espectadores se les permitió acercarse al podio y decir algo durante un minuto sin censura. Superado el límite de tiempo, y uno de los actores quitaba a la fuerza el altavoz. Los ciudadanos hablaban de la libertad, de la democracia: una persona simplemente subió y lloró. Después de ese performance inicial, la pieza se fue cerrada.

En 2008 en el Museo Tate Modern de Londres, los visitantes fueron los sujetos desconocidos de su pieza Tatlin's Whisper # 5. Dos policías a caballo daban instrucciones a las personas que estaban de pie en el vestíbulo del Museo, utilizando tácticas empleadas en el control de multitudes. Los visitantes de manera sencilla y eficiente siguieron estas instrucciones, generalmente sorprendidos pero totalmente conformes.

La artista, que ahora divide su tiempo entre Chicago y La Habana, es la fundadora del Arte de Conducta, una creación que ayudó a sus propias piezas a evolucionar desde la interpretación individual hacia las que involucran al espectador. Es una práctica que ha incitado a la controversia y al cambio, un arte que pronto llevará a Estados Unidos en un proyecto con Creative Time, una organización con sede en Nueva York, que examinará la situación de los inmigrantes en Estados Unidos. Recientemente habló a The Eye sobre este próximo trabajo, la utilidad del arte político y el valioso riesgo de empujar el sobre.

¿Podrías describir tu trabajo en general, y aclarar qué es el arte del comportamiento, para aquellos que no lo saben?

El arte del comportamiento es básicamente una forma de producir arte en el que el material es la acción de las personas, cómo las personas piensan acerca de las cosas y cómo la gente ha sido conectada o acondicionada para responder a las cosas que suceden. Es jugar con eso como material para el trabajo. O aumentan la forma en que reaccionan o tratan de desafiar la forma en que la que tienen establecido reaccionar, con el fin de pensar. Además, es un arte que entiende que, en la sociedad, el comportamiento es la principal herramienta de comunicación. No es que la obra de arte esté en la reacción, sino que la obra de arte podría tratar de iniciar un conjunto de reacciones o situaciones en las que la gente tiene que tomar posición sobre las cosas. Con suerte, se basa en problemas sociales no resueltos. Las personas ya han tomado una posición sobre las cosas sin pensar en ellas, porque no les importa, o ya han tomado una posición que creo que podría ser repensada.

Mucho de tu arte del comportamiento trata sobre tu vida en Cuba y la situación política allí. ¿Cómo influyeron tus experiencias en Cuba en tu uso de la política en el arte?

Creo que hay dos cosas diferentes. Sí, usar la política en el arte es algo que tiene que ver con Cuba, porque es un lugar donde eso es ineludible. Incluso si usted trabaja en la calle, se considera político. Es ineludible ser visto como político, no importa lo que hagas. El comportamiento era más una reacción a mi desempeño cotidiano. La primera vez que estudié la historia del performance, estaba viendo los escritos, las entrevistas y las posiciones de Vito Acconci sobre el arte y el comportamiento. Además, estaba leyendo algo de Foucault en ese momento, y siempre se refería a la conducta como una manera de entender y producir un nuevo significado.

¿Puedes explicar brevemente tu proyecto de tesis en Cuba, que implicó volver a realizar el trabajo de Ana Mendieta?

Esa pieza fue algo que hice y presenté como mi tesis en el Instituto de Arte de La Habana en Cuba en el '92. Es algo que estuve haciendo por 10 años, desde el '85 hasta el '96. La discusión de la tesis era un gran problema, es decir, ¿dónde está mi creatividad si todo lo que hago es copiar el trabajo de otra persona? Mi argumento era -y sigue siendo - que no creo nada nuevo, sino que trato de redirigir la forma en que se ven las cosas. Reoriento puntos de vista o arquetipos de cosas o suposiciones.

¿Crees que alguna de tus piezas habrían tenido el mismo impacto, si hubiesen sido exhibidas en un contexto diferente? Por ejemplo, ¿tu obra en la Bienal de La Habana sería aún efectiva si se hiciera en el Museo de Arte Moderno?

No lo creo. Lo que me interesa no es la forma en que las cosas se ven, sino lo que intentan hacer. Si yo quisiera rehacer la pieza en el MoMA, tendría que tratar de encontrar el equivalente en los Estados Unidos. La sensación de que tienes la oportunidad única de traer algo en público que sólo te permites hacer en privado -lo cual en este caso es hablar del gobierno- nunca sería exactamente la misma. No creo que nada sea exactamente lo mismo, nunca. Simplemente no eres capaz de reproducir la intensidad del momento.

¿Alguna vez tienes miedo de la repercusión política? Por ejemplo, el artista chino Ai Weiwei fue puesto en arresto domiciliario debido a su trabajo. ¿Alguna vez esta posibilidad cruzó tu mente?

He estado muy cerca, pero todavía no ha sucedido nada. En Colombia, por ejemplo, el ministro de educación pidió iniciar un caso a causa de mi trabajo. En Cuba, me han amenazado porque rompí la ley, porque no se puede usar el material del Estado para necesidades particulares; dijeron que el "material del Estado" eran los trabajadores, el pueblo, la gente real. Hasta ahora, yo estaba muy firme en llevar las cosas a un límite sin realmente ser atrapada. La razón detrás de eso era que no quería ser vista, hasta ahora, como una artista político. Quería ser vista como un artista. Las cosas pueden cambiar. El trabajo ha evolucionado donde la acción es algo político. Si está

evolucionando para ser realmente político, entonces eso podría tener algunas consecuencias. Es interesante cómo las cosas simples y pequeñas que podemos hacer, cosas que no vemos como complicadas o políticas, son políticas en algunos contextos.

¿Crees que las reacciones de los ciudadanos que se evidencian en tu trabajo son generalmente positivas, mientras que tal vez la censura es negativa?

Siento que los conceptos de positivo y negativo o bueno y malo no deben ser utilizados en el trabajo, porque en mi trabajo, no propongo un juicio. En realidad es como una página en blanco en la que todos pueden escribir. He recibido agresión negativa en el sentido de energía, no negativa en el sentido de bueno o malo, bien comportado o mal comportado. Es más sobre eficiencia-es esa obra eficaz, o no?

¿Vas con un objetivo específico para medir su efectividad, o la basas sobre si provoca una reacción o cambio de percepción?

Depende del trabajo. Si hice algo en Cuba, puedo esperar algunas de las reacciones, pero a veces me sorprenden. Con la pieza en La Habana, estaba absolutamente conmovida. Yo estaba muy abrumada. La mayoría de las veces, la gente se hace cargo de una manera que nunca espero. Ahora, con la pieza que estoy haciendo con los inmigrantes, sé que hay ciertos aspectos que pueden ser comunicados, los temas que tienen que tratar. Ellos tienen derecho a sentirse seguros, y eso es lo que espero que sientan en mi trabajo, sentirse seguros de hacer lo que quieran. Nunca se sabe, la gente a veces te sorprende. Ellos podrían salir con algo reprimido y ponerlo ahí fuera, [algo] que no esperaba.

¿Podrías dar más detalles sobre el trabajo que estás haciendo con los inmigrantes?

Es un trabajo en el que estoy tratando de pensar en la representación de los inmigrantes y también tratando de pensar si es posible hablar de un nuevo fideicomiso. Quiero plantear el tema del arte y la política, y la relación entre el activismo y el arte. Es un proyecto en el que pondré todas las preguntas sobre la eficacia del arte, y

cómo podría ser el arte cuando es político. Tengo un montón de preguntas sobre la utilidad del arte, y hasta qué grado el arte político debe entrar en la política también.

Al principio vamos a necesitar mucha gente joven, interesada, inmigrante o no, que quiera participar en la investigación. Queremos trabajar con y para los inmigrantes. Soy muy cautelosa hablando de ello porque no quiero tener un montón de opciones pre-decuidas. Creo que algunos de los problemas de algunos artistas que trabajan socialmente es que llegan a una idea muy clara de lo que quieren hacer y como que fuerzan el lugar en donde quieren hacer su trabajo, en función de su idea. Prefiero tener un sentido de lo que quiero hacer, y luego dejar que el lugar y la gente decida lo que hay que hacer.

El arte político en América es muy diferente a algunos de los otros lugares en los que has trabajado. ¿Qué crees que hace la censura diferente en América, en comparación a lugares como Colombia o Cuba?

Es que la censura es económica. Lo que te amenazan no es tu libertad física, sino tu libertad económica, la posibilidad de acceder a un modo de vida diferente. Si usted comienza a protestar, entonces usted no conseguirá un trabajo. Hay otras maneras de amenazarte que creo que son más sutiles. Si alguien te amenaza con ponerte en la cárcel por lo que piensas, es muy fácil tener simpatía para desafiar eso. Si alguien está diciendo "No quiero que trabajes más en mi universidad, porque no estoy de acuerdo con tu trabajo", eso es definitivamente más difícil de desafiar. Entonces, muchas otras cosas entran en juego, más sutilezas: ¿Qué haces si creas una pieza que tu decano piensa está amenazando a la escuela; la opinión de los alumnos o de los padres sobre la escuela? ¿Qué defensa puedes tener ante eso? No sé de una manera que pueda desafiar eso, por ejemplo. Tal vez sea el siguiente paso.